

Tres itinerarios en la creación literaria antiimperialista

de Máximo Soto Hall (1899-1928)*

Mario Oliva Medina*

Introducción

La figura de Máximo Soto Hall, resulta paradójica cuando nos detenemos en la crítica literaria e histórica relacionada con su obra creativa y, más específicamente, a aquella referida a sus novelas de corte antiimperialista.

Las creaciones de este autor han despertado opiniones y juicios diversos y contrastantes. Algunos de ellos lo ubican como el creador de la primera novela antiimperialista en el continente latinoamericano por su obra *El problema*, publicada en 1899, al ficcionalizar, en un relato, la expansión norteamericana y las consecuencias en la región. En el otro extremo, tenemos a los críticos que interpretan la producción literaria del autor, alejadas de las posturas antiimperialistas y extienden esos cuestionamientos a su segunda novela, *La*

* Este trabajo fue presentado en el “Seminario historia intelectual” que se desarrolla en el Colegio de México, el 15 de junio de 2009. Agradezco al Dr. Carlos Marichal y a la Dra Alexandra Pita, Director y Coordinadora del Seminario por la invitación para presentar y discutir el texto, mucho debo a esa reunión, los comentarios, las preguntas y divergencias manifestadas por los seminaristas e invitados me permitieron precisar y corregir algunos de mis puntos de vista.

En el Dr. Juan Durán Luzio tengo un interlocutor privilegiado para mí. Siempre dispuesto a escucharme y a darme consejos y pista para mejor leer y comprender los textos literarios, antes de escribir estas líneas conversamos largo y en profundidad sobre el tema. Agradezco a mi colega y alumna avanzada por su revisión formal del texto.

* Catedrático de la Universidad Nacional de Costa Rica, obtuvo su Doctorado Interdisciplinario en Letras y Artes en América Central, énfasis en Literatura. Imparte lecciones en el Doctorado Pensamiento Latinoamericano y en la Maestría de Estudios Latinoamericana en dicha institución, coordina los posgrados en Estudios Latinoamericanos y Derechos Humanos y Educación para la Paz. Entre sus últimos libros destacan: *Intelectuales y letras centroamericanas sobre la guerra civil española*, CIALC, UNAM, México, 2009. *Como Alas de mariposa. Correspondencia de Joaquín García Monge a Alfredo Cardona Peña*. UNA, Heredia, Costa Rica, 2008. coautor *El pensamiento Antiimperialista de Octavio Jiménez*. I y II Tomo, UNED, San José, Costa Rica, 2008. coautor. *Cien Años de poesía en Costa Rica*. I,II, III, Tomo, UNED; San José Costa Rica, 2007, además, varios de sus artículos se encuentran dispersos en diversas revistas del continente.

sombra de la Casa Blanca, que dio a luz en septiembre de 1927, en la ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Pretendo mostrar que la creación literaria de Máximo Soto Hall, está atravesada por una preocupación permanente, sistemática y reflexiva en torno al tema de la relación de los países latinoamericano con la nueva potencia estadounidense que surge a finales del siglo XIX y que se consolida, de manera decisiva, a comienzos del siglo XX y de repercusiones muy visibles en la historia, la economía, política y cultura de nuestros países.

Por lo tanto, sostengo que cualquier acercamiento a dicha obra literaria debe ser puesto en diálogo con los marcos referenciales en que la obra se creó, circuló y consumió, pues como bien expone Jorge Myers, sólo un análisis que privilegie la relación entre el contexto sociocultural de una época dada y los significados posibles que podían emerger de ese contexto, podrá dar nacimiento a una historia coherente, persuasiva, del particular desarrollo de la actividad de los expertos en el manejo de la palabra escrita... en esta región del planeta.¹

Si como es de suponer, al menos en principio, que el corpus al cual pretendo adentrarme, tiene un carácter y una relación con procesos históricos que se definen con el binomio imperialismo y el antiimperialismo es necesario entender los mismos como asuntos que se van construyendo es su propia historicidad. Por lo tanto, las obras literarias van dando cuenta de esa evolución que puede expresarse, ya sea de manera parcial o de modo más totalizante, incluyendo aspectos diversos, y por qué no, desplazando unos y privilegiando otros.

La propuesta que se plantea es que las obras de creación literaria de Soto Hall, novela y ensayo, dedicadas al tema, expresan esa evolución. Primero, en su novela *El Problema*; relato que traza y anticipa los peligros de aquella nación todopoderosa que emergía muy cercana a Centroamérica como lugar de enunciación y como espacio ficcional donde se desenvuelve la trama. Casi tres décadas después, en 1927, el autor nos entregó otra novela, *La sombra de la Casa Blanca*, cuyo contenido se relaciona con la intervención de los Estados

¹ Jorge Myers, 2008 p 29

Unidos en Nicaragua; un texto de factura, indiscutiblemente antiimperialista, como veremos más adelante. A fin de reforzar aún más esta postura del quehacer del escritor guatemalteco, se incluye un tercer momento de creación, con su texto ensayístico *Nicaragua y el imperialismo norteamericano*, producido a inicios de 1928; es decir, con meses de diferencia en relación con su segunda novela. Ambos textos publicados en la ciudad austral de Buenos Aires.²

Soto Hall, cambió de género literario de la novela al ensayo, para profundizar su pensamiento antiimperialista. El género ensayístico permitiría a nuestro autor, otro tipo de reflexión fundada en un organizado conocimiento de las realidades que había presenciado y analizado a lo largo de la historia de América Latina.

Las relaciones entre América Latina y los Estados Unidos han estado signadas por los vaivenes sociopolíticos, históricos y económicos. Las categorías de imperialismo y antiimperialismo nos permiten realizar acercamientos diversos para describir prácticas y representaciones de las tensiones entre imperio y nación.

En vista de que en la noción de antiimperialismo encontramos diversidad de significantes, no parece adecuado considerarla como un concepto permanente, sino como una noción relativamente débil, detrás de la cual, se han depositado varias ideas acerca de cómo articular esa tensión entre nación e imperio, en cada momento histórico.³

Quién fue el autor de la primera novela antiimperialista

² Queda por investigar pausadamente la producción literaria de Soto Hall, durante casi tres décadas que separan su primera novela antiimperialista y la segunda, el proceso de cambio ideológico que fue sufriendo muy allegado a su estancia en la Argentina a partir de 1920, y su incorporación inmediata a la empresa periodística *La Prensa*, muy probablemente en ese diario podríamos encontrar algunas pistas de esa evolución. Lo cierto es que durante los primeros veinte años del siglo XX, su creación fluctuó entre la producción literaria, y el ensayo histórico sin muestra visible de producciones antiimperialistas. Esto último pertenece a la década siguiente, una novela, un ensayo y una obra teatro dedicada a Sandino.

³ Oscar Terán se refirió a las corrientes espiritualistas de principios del siglo XX, precursoras de las actuales nociones de antiimperialismo y analizó las maneras en que autores como Rodó y Darío conceptualizaron la influencia norteamericana en América Latina. Nos sugiere variadas preguntas sobre una categoría que, aunque escasamente elaborada en la reflexión académica, ha sido particularmente relevante en la dinámica política del siglo XX latinoamericano entre nación e imperio en cada momento histórico... Marchesi, 2009, p 1

Máximo Soto Hall nació en Guatemala, en 1871, y murió en Buenos Aires el 14 de mayo de 1944. Perteneció a la generación de guatemaltecos educados enteramente en el marco de la Reforma Liberal y surgidos a la vida pública cuando la Reforma había entrado en su etapa menos auténtica.

Hombre erudito y buen orador, Teresa Arévalo pinta a Soto Hall como de “arrogante presencia, cabellos ensortijado, ojos burlones y facciones regulares”. Añade la autora que “un pasado doloroso, un amor frustrado o una ambición insatisfecha sumaba cierta cantidad de cinismo de burla y de ironía a su rostro, sin restarle atracción”. Amílcar Echeverría nos comenta de él que era “hombre de anchos horizontes y de severa cultura acendrada en sus múltiples viajes y en sus definidores contactos diplomáticos”. “Máximo Soto Hall –dice César Brañas – derrochó su juventud y media madurez en un medio grato para el menor esfuerzo e ingrato para la hazaña, y que lo arrastraba a la infecunda bohemia y a toda proclividad desventurada como sin salvación”. Servidor de la dictadura de Estrada Cabrera, escribió poemas de circunstancias, “heridos de oficialismo y de error”, nacidos “a impulsos de necesidades y oscuras miserias”, afirmaba Brañas.⁴

En 1920 se trasladó a Buenos Aires donde vivió prácticamente hasta su muerte en 1944. Viajó con su segunda esposa, la estadounidense Any Miles, y laboró como redactor del prestigioso periódico *La Prensa* de Buenos Aires.

Soto Hall provenía de una acaudalada familia de empresarios, profesionales, políticos e intelectuales.⁵ Al parecer, esta situación fue decisiva en muchos casos para el desenvolvimiento político e intelectual del autor. Publicó su primer poemario, titulado *Para ellas*; y en 1892, fue designado secretario de la legación de Guatemala en la capital española. Permaneció en Europa durante tres años. Viajó por Italia, Inglaterra y Francia y editó dos libros: uno de cuentos, *Dijes y bronces*, y una novela, *El ideal* en Madrid; así como un tomo de poemas, titulado *Poemas y rimas*, en París. Conoció a políticos y escritores

⁴ Albizúrez y Barrios, 1999, p 55

⁵ Los datos biográficos han sido tomados de una documentada secuencia realizada por Iván Molina en su artículo *El escritor guatemalteco Máximo Soto Hall y los problemas de su novela El problema (1899)* sobre todo lo referente a los años anteriores de su partida a Buenos Aires. p 204-222

como Emilio Catelar, William E. Gladstone, Bartolomé Mitre y Francisco Icaza, entre otros.

En 1896 Soto Hall vivía en San José y laboraba en varios periódicos. Editaba una revista y empezaba a integrarse al círculo de intelectuales vinculados con el gobierno autoritario de Rafael Iglesias (1894-1902). La estancia en Costa Rica fue vital en varios sentidos: en ese país, conoció a su primera esposa, Julia Bonilla, con quien tuvo un hijo y de la que se divorciaría pocos años después. Publicó su novela más célebre y a fines de 1897, empezó una larga y profunda amistad con Manuel Estrada Cabrera, cuando fue enviado por Guatemala en misión diplomática a la capital costarricense. Realizó una variedad de trabajos para Estrada Cabrera como agente diplomático, escritor de cartillas cívicas, discursos y libros de texto.

Al concluir la dictadura de Estrada Cabrera, en 1920, producto de una insurrección popular, Soto Hall se encontraba en los Estados Unidos. Desde allí inició un largo y definitivo exilio que lo llevó por varios países de Suramérica y que concluiría en Argentina.

1. *El problema*. De su primera recepción hasta el debate contemporáneo.

Contamos con dos inmejorables investigaciones para referirnos a la recepción de la novela *El problema*. La primera, de carácter documental, realizada por Iván Molina y Verónica Ríos, en la que se recogen 30 entradas de comentarios de lectores de la novela, aparecidas en periódicos y revistas, entre 1899 y 1904. La segunda es de Verónica Ríos, quien evalúa y ubica esas lecturas provocadas por dicho texto.⁶

La novela *El problema*, se publicó el 6 septiembre de 1899, su extensión constaba de 166 páginas y se vendió a 75 centavos. Fue precedida por una publicidad poco usual en aquella época, para un texto literario: “Pronto saldrá a la venta *El problema* interesante novela por D. Máximo Soto Hall”, presagiaba *El Anunciador Costarricense*, de 1 de septiembre de 1899. Más explícita era la nota publicada en *La República*, diario de la mañana, en fecha 6 de septiembre

⁶ Molina y Quesada. 2001, pp. 1-45; Ríos Quesada, 2002, pp 1-18

de 1899: “*El problema*. Saldrá muy pronto el libro de Máximo Soto Hall que llevará este título. No lo conocemos; pero según informes de amigos nuestros que lo han leído en cuartillas de combate merecedor de quieta lectura. Lo recomendamos, y después de leerlo, daremos nuestra opinión de él”.

Varios fueron los periódicos que anunciaron su venta e invitaron a su lectura, prometiendo comentarios futuros. En un inicio se señaló que el contenido de la novela, “se trata del grave asunto de anexión a Estados Unidos” “el asunto de que se trata es de gran interés político social y creemos que llamará la atención”.

En un primer momento y de modo muy general, se presagiaba lecturas posibles de un interés ineludible, no solo para los expertos y competentes, esto es para los críticos, sino para aquellos que conformaban el espacio de formación de opinión pública, como eran los periódicos y revistas costarricenses finiseculares decimonónicas.

Luego se abrió un segundo momento en la recepción, el cual estuvo marcado por dos posiciones. Una, la de los que simpatizan con la previsión o juicio de la novela donde se anticipaba la absorción inevitable de Costa Rica, lugar ficcional donde ocurre el relato, por parte de los Estados Unidos. La segunda, compuesta por quienes, al contrario, entró en desacuerdo con las conclusiones de la novela sobre la absorción e intervención de los Estados Unidos y de la raza anglosajona como inevitable. Obsérvese lo que uno de los lectores expresa de modo convincente:

“EL PROBLEMA, tiene pues una conclusión concreta y tangible, Julio último representante de la raza latina (en América) muere aplastado por la locomotora de Mr. Crissey, símbolo de la expansión imperial de la raza anglo-americana. Todo eso está muy bien, lo repito – en la novela; pero el poema de ud. no es un pasatiempo, si no de propaganda, la enseñanza capital que de él pudiera deducirse, la juzgo fatal de verdad, inconveniente y peligrosa: peligrosa, sobre todo, para los pueblos nuestros, para la juventud hispanoamericana. Hoy, que es tan común oír que se condena al desprecio y el oprobio a la raza latina, no sería extraño que cundiera en

hispano-América la idea de nuestro propio desprecio, y que por indolencia o desaliento nos arrojáramos todos a morir bajo las ruedas de las locomotoras yankees, que se aprestan a invadir nuestro territorio”.⁷

He anotado esta apropiación de la lectura de *El problema*, por ser una posición esclarecedora de lo planteado en la novela. La superioridad material como símbolo de la carrera imperialista anglosajona, emprendida por los Estados Unidos, durante, al menos, los últimos 20 años del siglo XIX en Latinoamérica, representa la muerte de la raza latina, como efectivamente ocurre en el desenlace de la narración.

El lector juzgó peligrosa dicha conclusión, al menos en términos políticos para la independencia y soberanía de nuestros países. Y agregó algo más, se trataba de una representación del imperialismo que dejaba por fuera su contraparte: el antiimperialismo que debía ser asumido por nuestros pueblos y por la juventud hispanoamericana.

Por tanto una historia de los textos –en esto seguimos a Roger Chartier-- es una historia de las diferentes modalidades de su apropiación. Por una parte, esa historia debe considerar que *el mundo de los textos*, en el sentido de Ricoeur, es un mundo de objetos, de *performances*, cuyos dispositivos y sus reglas permiten y limita la producción del sentido.

Por otra, debe tomar en cuenta que el *mundo del lector* es siempre, como dice Stanley Finch, el de la “comunidad de interpretación” a la que pertenece y que se define a través de un mismo conjunto de competencias, normas, usos e intereses. De ahí la necesidad de una doble atención: a la materialidad de los textos y a la corporalidad de los lectores.⁸

Ríos Quesada, repasando las opiniones, lecturas y consumo de la novela por su primer público, repara en que no se usa el adjetivo *antiimperialista*, justamente el calificativo que suele identificar *El problema* desde la década de 1940. Se enfatiza, como lo hace Aragón, el imperialismo de los Estados Unidos; el carácter *proyanqui* de la novela, en el caso de Gil Mayorga; o sus

⁷ Borja, 1899, p 15

⁸ Chartier, 1997, pp 24,25

méritos como advertencia. En ningún caso utilizan el término *antiimperialista*, ni para referirse a la novela, ni para autocalificarse en sus artículos⁹.

Esta constatación de la no existencia del adjetivo antiimperialismo, me lleva a sugerir, hipotéticamente, que no es estrictamente necesario su uso para visualizar una actitud, una mentalidad ni la representación literaria antiimperialista. Como bien lo señala Oscar Terán resulta difícil de comprender valorando el éxito de *Ariel* sin inscribirlo al menos en dos líneas de lectura que lo cruzan literalmente. Por un lado, su emergencia en el interior de la corriente de alarma y repercusión ante “el peligro yanqui” que desde la guerra hispano-americana conmovía a vastos estratos políticos e intelectuales latinoamericanos. Por otro, la sensibilidad instalada por el modernismo rubendariano, movimiento que a su vez consonaba con el espíritu de la “reacción antipositivista”, difundida en el escenario europeo en la última década del siglo XIX y con una recepción atenuada y desfasada pero creciente en América Latina.¹⁰ Es, precisamente, la labor que debemos emprender con el tipo de textos primigenios de aquellos que, tímida y débilmente, incluimos como antiimperialistas.

Los entornos de la segunda polémica

En el año de 1992, la Editorial Costa Rica, publicó, nuevamente, la novela *El problema*. Esta vez, precedida por dos estudios literarios pertenecientes a Álvaro Quesada y Juan Durán Luzio.¹¹

Álvaro Quesada, establece que a partir de esta novela, se introduce, en la literatura nacional costarricense, y en la literatura hispanoamericana en general, lo que habrá de convertirse en uno de sus temas más importantes: las relaciones entre nuestra América y la América del Norte. Específicamente, la posición ambivalente de la oligarquía liberal ante la crisis definitoria de la nueva

⁹ Ríos Quesada, 2002, p 18

¹⁰ Oscar Terán. “El Ariel de Rodó o cómo entrar en la modernidad sin perder el alma”. Inédito, p 1 (saldrá próximamente de manera póstuma, me fue facilitado por la Dra Liliana Weinberg.

¹¹ Ambos autores tienen contribuciones de primer orden en el estudio de la literatura costarricense e hispanoamericana. Quesada se había pronunciado sobre la novela en 1984, en un artículo titulado *El problema. Primera novela antiimperialista*, y Durán Luzio lo hizo un año más tarde, en 1985, en *Estados Unidos versus Hispanoamérica: en torno a la novela del 98. Soto Hall*, aparecido en la revista de Casa de las Américas.

época histórica en relación con la influencia económica y política de los Estados Unidos.¹²

Para ambos autores, la fecha en que se publicó *El problema*, 1899, es significativa desde el punto de vista histórico y literario. La novela se inscribe dentro de la polémica sobre las posibilidades y alcances de una literatura nacional, en el marco de consolidación de un estado oligárquico.¹³

En 1899, se fundó, en Boston, la United Fruit Co., primer *trust* agrícola del mundo y futuro símbolo del imperialismo estadounidense en el Caribe americano. Un referente obligado de la novela antiimperialista centroamericana posterior a 1934.¹⁴

Un año antes la guerra de Cuba, Puerto Rico y Filipinas contra España, del subsiguiente Tratado de París, de diciembre de 1898, y a partir del 1º de enero de 1899, los grupos dominantes de los Estados Unidos se apoderaron de las 7100 islas del archipiélago filipino y de Guam, en el Océano Pacífico, al igual que de los archipiélagos de Puerto Rico y Cuba. El pretexto de Estados Unidos para apropiarse de esos territorios era, en el caso del Pacífico, el derecho a reclamar un botín de guerra y en el Atlántico, el subterfugio de crear los mecanismos que, supuestamente, permitirían consagrar la soberanía y la independencia de la mayor de las Antillas.

Lo anterior, junto con la anexión de Hawai, en 1898 y al constante incremento de su poderío económico y militar, transformó a los Estados Unidos de América en “una autentica potencia mundial”.¹⁵

José Enrique Rodó publicó *Ariel*, en 1900, en Uruguay. En su obra, expuso sobre lo que representaban los dos bloques continentales en que la naturaleza dividió el continente llamado Nuevo Mundo. Es la visión de las dos Américas: la del sur, “nuestra América latina” frente a la América del norte, una América

¹² Quesada, 1992, p 13

¹³ Quesada, 1992, p 13

¹⁴ Quesada, 1992, p 13

¹⁵ Suárez, 2006, pp 34 - 40

deslatinizada; una contraposición dialéctica entre el pensamiento y la sangre latina y el mundo anglosajón”.¹⁶

Varios de los planteamientos esgrimidos por Rodó también se exponían, en forma narrativa, en la novela de Soto Hall. Estos planteamientos, además, también fueron, nítidamente, expresados por algunos de los lectores de la novela, a fines del siglo XIX.

Para el crítico Álvaro Quesada, *El problema*, de acuerdo con la ideología *liberal y positivista*, introyectada desde las metrópolis en los intelectuales oligárquicos, se sujeta, en su fabulación y en su concepción de los personajes, a un estricto darwinismo determinista y mecanicista. Los conflictos que entraña el complejo fenómeno histórico del imperialismo, se enfocan en la novela partiendo de una transposición mecánica de ciertas *leyes naturales*, al campo de la vida social; según las cuales, el más fuerte o el más apto, debe destruir o someter a su dominio al más débil o menos apto. Así se legitiman, como mandatos de la naturaleza, las leyes del mercado o las normas de la *civilización* que garantizarían el mejoramiento de la *raza* o el *progreso* bajo el precepto de que los intereses de los países más ricos o poderosos son válidos así como su derecho a someter a las naciones pobres y débiles. La absorción de Centroamérica por los *yankees* aparece en la novela como producto del enfrentamiento entre dos razas: la latina, débil y enfermiza, “muy superior en espíritu, pero inferior en materia”, y la sajona, inescrupulosa y cruel, pero pujante, práctica y dominadora.¹⁷

Una de las debilidades de esta novela, según Quesada, es la completa ausencia del pueblo como sujeto de resolución del conflicto, desplazándolo o ubicándolo en una cuestión meramente de carácter moral o apolítico de las oligarquías.

Por último, Quesada nos plantea que Soto Hall intenta paliar con el distanciamiento y la ironía, la lógica enajenada y autodestructiva del discurso nacional oligárquico. Así, el suicidio simbólico que cierra la novela no debía verse como una realidad inevitable, sino como una posibilidad utópica. La

¹⁶ Andueza, 2001, p. 39

¹⁷ Quesada, 1992, p14

novela podía entenderse como una antiutopía admonitoria que, al formular las indeseables consecuencias a que llevaba el presente, procuraba generar las defensas necesarias para evitar que ese fuera el futuro; ello por cuanto la novela traslada su trama al año 1928, al mejor estilo de las obras de ciencia ficción, como recurso literario.

Por otro lado, hay dos autores que manifiestan su desacuerdo con las tesis de considerar *El problema* como antiimperialista. El primero de ellos, el historiador Rodrigo Quesada, de manera categórica expresa:

“para empezar, temo que calificar de antiimperialista la novela de Soto Hall es, por decir lo menos, bastante atrevido; atrevimiento que adjudico a sus exegetas del presente, más que al mismo escritor. A mi modo de ver, aunque no llega a ser proimperialista, la obra es un bien logrado panegírico aristocrático de un progresismo consecuentemente conservador”.¹⁸

Y añade que en su lectura no encontró rasgo alguno de una clara posición antiimperialista, lo cual no significa que no las tuviera. Quesada avanza un poco más en un cuestión de fondo, específicamente, en la conceptualización del antiimperialismo y nos dice que:

“no se es antiimperialista porque se esté contra la inversión extranjera. Por tanto el antiimperialismo, no es el resultado de la buena voluntad de un individuo o de un grupo que se arriesga a las herejías políticas en una sociedad definida”.¹⁹

Atribuirle a Soto Hall el mérito de haber sido el primero en iniciar la novela antiimperialista en Hispanoamérica le parece a este autor una exageración; lo cual, no minimiza la calidad artística de la obra. De manera contundente concluye que el antiimperialismo es una acción colectiva y no es desde la producción artística, exclusivamente, donde se formula.²⁰

¹⁸ Quesada, 1992, p 45

¹⁹ Quesada Monge 1992, pp 49-50

²⁰ Quesada Monge, 1992, p 53

Otra interpretación sobre la novela pertenece al historiador Iván Molina, quien estudia, en detalle, cómo se fue construyendo la versión de *El problema* como novela antiimperialista, como resultado de un complejo proceso de lecturas diversas, realizadas por variados lectores, algunos de ellos críticos de mucha envergadura, como David Vela, Vargas Vila, José Santos Chocano, Max Henríquez Ureña, Seymour Menton.

Termino este apartado indicando que, sin menoscabo de los otras lecturas y sentidos con que se mira esta obra, así como de sus posteriores interpretaciones, la novela *El problema*, que contó con varias ediciones en diversos países de América Latina, tuvo la virtud singular de abrir un nuevo debate, en la segunda mitad del siglo XX. Esta es una característica que escasas obras literarias del siglo XIX costarricense ostentan. En este segundo momento, ya en el siglo XX, de nuevo, *El problema*, fue objeto de disputa con la participación de críticos especializados.

Textos como este no pueden ser reducidos a su existencia documental. Como bien enseña Roger Chartier, hay que trabajar sobre las distancias: aquéllas entre las representaciones literarias y las realidades sociales que representan, desplazándolas hacia el registro de la ficción narrativa y de la fábula, distancia entre la significación y la interpretación correcta, como las que intenta fijar la escritura, el comentario o la censura y las apropiaciones plurales que siempre inventan, desplazan o subvierten; finalmente, distancias entre las diversas formas de inscripción, transmisión y recepción de las obras.²¹

Máximo Soto Hall en la Argentina

Cuando aparecieron sus dos libros con contenido antiimperialista, separados por pocos meses, entre 1927 y 1928, Soto Hall y su segunda esposa, Anny Miles, radicaban desde inicios de esa década en la ciudad de Buenos Aires, Argentina, donde se desempeña como redactor en el diario *La Prensa*.

No contamos con un estudio particular de aquella estancia en el país del sur. Sin embargo, referencias indirectas permiten comprender algunos rasgos de su vida intelectual y política, que sufre cambios significativos con respecto a sus

²¹ Chartier, 1997, p 26

años anteriores. Su permanencia en la Argentina coincide con una etapa de madurez, llegaba al filo de los cincuenta años, con una producción literaria abundante, lo que muy probablemente le permitía una inserción rápida en círculos políticos de izquierda y progresistas. Logró cultivar un gran prestigio entre los intelectuales y políticos argentinos; algunos de manera constante, le visitaban en su casa. El guatemalteco, fuera por visitas de paso o por residentes obtenía noticias o simplemente, un saludo para compartir. Viajaba por la geografía americana, financiado por la empresa periodística para la que trabajaba, dictaba conferencia sobre temas diversos y, muy especialmente, sobre asuntos argentinos y de la vida intelectual.

En 1927, recién llegado a Buenos Aires, Juan José Arévalo lo visitó. De este hecho logramos algunos recuerdos de sus conversaciones con Soto Hall y que abonan sobre su nueva filiación política:

Panamericanismo rebelde el suyo, pues nunca pudo ocultar su antiimperialismo, principalmente ahora que César Augusto Sandino renueva desde las montañas de Nicaragua la batalla. Soto Hall es sandinista fanático y prepara algunos libros con mucho fuego contra el Coloso del Norte. Esta posición panamericanista antiyanqui engarza muy bien en el clima político argentino, pues desde Irigoyen la Argentina ensaya postura antagónica contra los Estados Unidos.²²

Dos eran los libros que preparaba Soto Hall. El primero, su novela a *La sombra de la Casa Blanca*, que apareció en 1927 y el segundo, *Nicaragua y el imperialismo norteamericano*, que salió al año siguiente. En mayo de 1928 subió a escena en el Teatro Ateneo de Buenos Aires la obra *Sandino*. Su autor era Soto Hall. Juan José Arévalo, Herrera Arrivillaga y el dirigente chileno César Godoy Urrutia, asistieron al estreno. La velada fue un éxito, la sala estaba repleta de gente de letras, periodistas, políticos historiadores y profesores. En las siguientes funciones, el público fue escaseando y la obra duró una semana en tablas, cuestión que Arévalo atribuyó a que "Quizá había en su texto demasiado asunto político de ambiente caribe. Quizá el énfasis

²² Arévalo, 1975, p 37

antiimperialista no casaba bien con la literatura usual. Era teatro de trinchera, con escaso público callejero”.

Soto Hall desarrollaba una intensa y activa vida política, alentada por su esposa Amy Miles a quien Guatemala debía el rescate del escritor, quien naufragaba años atrás en los ríos de Baco – asistía Juan José Arévalo- . Frecuentes eran los encuentros en su casa para recibir a personalidades de la talla de Alfredo Palacios, figura preclara de la política Argentina, compañero de José Ingenieros y de Baltasar Brum.

El ambiente bonaerense donde vivía Soto Hall y su círculo más cercano, se caracterizaba por el latinoamericanismo y antiimperialismo de Alfredo Palacios. En esos años se hablaba de la unidad de América Latina con base en un *nacionalismo americano*, pregonado, principalmente, por Ricardo Rojas, o un *nacionalismo continental*, como gustaban de decir los fundadores de *Alianza continental*, a comienzos de 1927. Su principal expositor era Manuel Ugarte. Otros argentinos como Ingenieros, Olzabal Quintana, Baldrich, creyeron que había llegado la hora de enlazarse en una grandiosa unidad política para combatir el peligro sajón. Palacios militaba junto a ellos e infundía respeto al movimiento.

La irrupción de Sandino en las Segovias electrizó a los intelectuales latinoamericanos a quienes les pareció que había empezado la gran liberación. Soto Hall fue para los argentinos un fecundo surtidor de datos geográficos, históricos y políticos, principalmente sobre Centroamérica y Las Antillas. El poderoso diario *La Prensa*, propiedad de una familia opulenta, no mostró escrúpulos en publicar como suyos, en editorial, los fogosos artículos, un poco retóricos, que redactaba el guatemalteco.²³

Amy Miles, lo apoyaba siempre. Versada en asuntos políticos disponía de un bagaje cultural acopiado en lecturas personales; ella, se caracterizaba, quizá, un poco más dogmática que el marido. Ambos se movían dentro de un clima revolucionario social; en predios socialistas, pero un poco más allá del socialismo democrático. Eran estimados y agasajados por argentinos y

²³ Arévalo, 1975, p 59

exaltaban lo guatemalteco en esos medios como no lo lograron hacerlo los diplomáticos oficiales cuando los hubo.

2. El Ensayo: *Nicaragua y el imperialismo norteamericano*

Máximo Soto Hall, publicó en 1928 su ensayo dedicado a la intervención norteamericana en Nicaragua. Pasó de la ficción al ensayo, de la novela a la prosa de ideas. Quiso transmitir opiniones sobre la intervención norteamericana para el conocimiento y discusión de sus lectores, donde se puede apreciar una conexión más estrecha entre esta forma y la vida social, política y económica en nuestros países hispanoamericanos.

El libro *Nicaragua y el imperialismo norteamericano*, apareció editado en Argentina por Artes y Letras Editorial. Contenía un subtítulo directo: *Contraste entre la insolencia norteamericana y la vergonzosa tolerancia de los gobiernos de América Latina*. Su contenido se vertía en 163 páginas, el libro fue dedicado por su autor a sus colegas y rezaba: *A los periodistas latinoamericanos que fieles a la sagrada voluntad de los pueblos, han defendido la causa de la justicia y del derecho en América. Con respeto y cariño.*

Al inicio del ensayo se fija una de las funciones del género, “Estamos en presencia de un hecho inaudito, de un crimen internacional sin precedente en la historia de América”. Esta es una actitud testimonial, o sea el vivo interactuar de un escritor con su contemporaneidad, en la que, se refería, específicamente, a la invasión de los Estados Unidos a Nicaragua en el año de 1928 y que culminaba un largo proceso de intervenciones en ese país. Esto lo califica “como un crimen, crimen de dimensiones sin precedentes en la historia de América que en su inventario guarda infinidad de quebrantamientos incluido el nada despreciable proceso de conquista y colonización de América por parte del imperio español”. (7 y 8)

El autor va exponiendo documentadamente los crímenes cometido por los españoles y compara con los perpetrados por los Estados Unidos en Haití, en República Dominicana y en Nicaragua, empujados por la codicia y poder.

Acusa a Washington por el atropello a la soberanía de los países, en nombre de la amistad internacional asesinan a los que defienden esa soberanía en nombre de una supuesta protección, que solo cubre con su manto el dólar aniquilan a un país. (10) Asimismo, denuncia los bombardeos en Nicaragua y toda acción bélica.

Fue articulando itinerarios históricos de la lucha en América Central, como la victoria alcanzada en 1856 contra el filibustero William Walker al que dedicó sendas páginas exaltando la valentía y heroicidad de algunos de personajes destacados como el presidente de Costa Rica Juan R. Mora y un capítulo para honrar a Juan Santamaría: “Bronce al soldado Juan! Música, himnos al Mestizo ¡pompa y gloria al ‘gallego’, y heroísmo en el ciudadano humilde que murió valiente, en trance raro y épico...”(125) eran las palabras de un discurso de Rubén Darío con motivo de la inauguración de la estatua a Juan Santamaría, en la ciudad de Alajuela, en Costa Rica, en 1891.

Hace diferencia entre aquella situación de invasión filibustera en Centroamérica, de la que se estaba viviendo a comienzos del siglo XX, al calificar esta última de hecho más grave, al considerar que se trata de la nación más poderosa del mundo que oprime y esclaviza a una de las más pequeñas. Reprocha a los diplomáticos hispanoamericanos en Washington, “ni un gesto de protesta, ni una palabra de censura, ni siquiera una insinuación amistosa. Se encorvan los espinazos flexibles ante el poderoso y enmudecen los labios cobardes ante el crimen”. También extendió su crítica a la Unión Panamericana, organización encargada de velar por los intereses de los pueblos de América, por no buscar una salida digna al conflicto. Redimía, con todo fervor, al pueblo que “tiene la protesta en la boca y la censura en el corazón”.(19) La solidaridad con Nicaragua del ensayista, la ubica fuertemente en los sectores intelectuales, en cierto periodismo, en instituciones prestigiosas, en los maestros, en los trabajadores y en los más insignificantes exponentes de la vida nacional; pues para él todos tienen el gesto airado y noble de la rebeldía, ante la atentatoria conducta del gobierno norteamericano.

Para Soto Hall, la fundamentación de la intervención norteamericana en la pequeña republica centroamericana está en las condiciones topográficas y

geográficas que el territorio nicaragüense ofrece para las facilidades de un paso interoceánico entre el Atlántico y el Pacífico. Por ello, expone críticamente la historia de los diversos intentos y la firma de tratados políticos por parte de potencias extranjeras, por obtener los beneficios de construcción de dicho paso; incluidos los empréstitos en condiciones onerosas para la pequeña nación centroamericana. Advirtió, también, sobre la inminente ocupación militar por parte de los Estados Unidos en Nicaragua.

Denunció el panamericanismo encauzado por la Casa Blanca, apoyado y aceptado por los gobiernos de la América Latina. Arremetió contra el presidente Calvin Coolidge, por ser ofensivo hacia los representantes de la América Latina.

Otro de los aspectos al que concedió atención el ensayista, fue a los aliados internos del imperialismo norteamericano representado en los sectores conservadores nacionales, que desde 1909 desarrollaban una política de abyección y servilismo hacia los Estados Unidos, que hacía pensar, ante cada nueva sumisión, que ya no era humanamente posible descender más. (119) Atacó al delegado nicaragüense, representante del gobierno, en la VI Conferencia Panamericana por su actitud de aislamiento, contraria a toda la tradiciones de los próceres latinoamericanos como San Martín y Bolívar, quienes propiciaron la solidaridad y la cordialidad entre los pueblos.

En un elocuente y bien logrado capítulo, pasó revista a lo que consideraba oportuno y positivo para el Continente y emplazó a los delegados de las conferencias a recordar, como un deber, la pregunta:

“¿por qué el presidente de Cuba y los delegados cubanos, no volvieron sus ojos a los manes sagrados de José Martí?, aquel que dijo: El oficio del continente americano no es perturbar el mundo con factores nuevos de rivalidad y de discordia, ni restablecer, con otros métodos y nombres el sistema imperial por donde se corrompen y mueren las repúblicas”. (129)

Soto Hall no dejó pasar la oportunidad y en arrebató de fascinación y afinidad por el cubano continental nos dejó estas impresiones, en su ya madura y delicada prosa:

“Su alma era un tabernáculo en que guarda como sagradas reliquias, a todas las naciones americanas. Penetró es su historia, adivinó sus tormentos, se compenetró con sus infortunios, conoció a sus hombres, admiró sus virtudes, santificó sus sacrificios y tuvo en todos los momentos de su vida una palpitación de su genio para los pueblos americanos. Miembro nato de la familia de los héroes cantó a sus predecesores, en prosa que era verso y en párrafos que eran estrofas. Para cada gesto de rebeldía tuvo un aplauso, para cada triunfo de libertad de hosanna”.²⁴

¿Acaso no es de esta misma estirpe la del ensayista guatemalteco que en aquellas horas de tribulaciones centroamericanas alzó su voz de protesta contra todos los actos imperiales, de manera muy creativa usando un recurso retórico y explorando una posible reacción de Martí ante la figura de Sandino, sustentado en un sólido conocimiento y acción, no solo del cubano sino del nicaragüense?

Los sucesos de Nicaragua hubieran colmado su indignación de varón integérrimo: la figura de Sandino le hubiera arrancado un himno. Sandino era de los suyos, de los que no inclinan la cabeza, ni encorvan la espina dorsal, ni doblan la rodilla. El cantor de libertador lo hubiera cantado y el director de muchedumbres hubiera dicho a los suyos: id tras él. Ante los que quieren ahogar el grito de Sandino, por convencionalismo vergonzante y cortesías de oropel. ¿qué les hubiera dicho Martí? (130)

El ensayo termina con opiniones de personalidades estadounidenses sobre los asuntos de Nicaragua, recurso y estrategia discursiva para establecer que el tema en estudio, también conmovía un conglomerado humano más allá del propio continente latinoamericano. Antes de ello, aclaraba que se podían conformar un volumen de muchos cientos de páginas con opiniones de distinguidos norteamericanos sobre la política seguida por el gobierno de Estados Unidos en la América Latina. Recogía una muestra de esas opiniones de juristas distinguidos, de diplomáticos que han representado a su país en naciones latinoamericanas, profesores universitarios y periodistas.

²⁴ Soto, 1928, p130

Soto Hall profesó un pensamiento unionista centroamericano. Cada vez que se refería al tema, hundía sus reflexiones en la historia de la Región y alentaba, a partir de las comunes atenciones, una acción conjunta para la defensa de los comunes intereses. La explotación de la riqueza general y sobre todo, la persecución de los grandes ideales colectivos que puedan hacer de esos fragmentos, unidos, una nación respetada y respetable, con puesto de prominencia entre los pueblos cultos de la tierra.

Es muy sintomático en este ensayo la advertencia de que el imperialismo y su contraparte, el antiimperialismo, eran fenómenos que incumbían sólo a los latinoamericanos, sino que su alcance era universal.

En este ensayo se puede observar un poco más, un poco menos, la presencia de las corrientes antiimperialistas. La primera estaba encabezada por Manuel Ugarte, ubicada, temporalmente, entre 1910 y el promediar de los años veintes. La prédica del argentino y otras concurrentes, promovieron lo que podría llamarse la primera plantilla coherente, y básicamente completa, de la acción imperialista y colonialista en América Latina. Se condensaban en ella, actitudes de superioridad, codicia y desprecio racista hacia los pueblos del sur, el logro de sustanciosas concesiones, la insignificancia de las regalías que se vertían en los distintos casos en que estas se convinieran y las situaciones de monocultivo, entre otras. En el plano político, el verificado fomento de esos desordenes internos y de esos conflictos fútiles para desestabilizar y desalojar luego, a cualquier autoridad que incomodara por sus arrestos de dignidad nacional o sus propósitos de equidad social.²⁵

Varios fueron los mecanismos que utilizó el autor para influir los lectores, el yo es un nosotros, testimonio de una voluntad colectiva de la cual el escritor se siente parte e intérprete, es dialógico e intenta que el diálogo gire en torno de una actitud programática. Pretende, además, influir en la opinión pública y, contribuir al esclarecimiento de muchas verdades. (146)

3. *La sombra de la Casa Blanca*, su segunda novela

²⁵ Real de Azúa, 1986, p 274-275

Esta obra fue publicada en 1927 por El Ateneo, Librería científica y literaria ubicada en Florida 371- Córdoba 2099, Buenos Aires, Argentina. Hasta lo que ahora sabemos, no gozó de una recepción tan abundante, ni por su primer público ni por parte de la crítica académica en comparación con *El problema* de 1899.

No obstante, se logró localizar dos comentarios suscitados al calor de su edición. Uno apareció en el periódico *El tiempo* de Bogotá y fue reproducido en *Repertorio Americano*, del 18 de febrero de 1928, y el otro de Miguel Ángel Asturias, también del mismo año.²⁶

A pesar de la escasez de información con la que se cuenta sobre la acogida de la novela, se ha de suponer cierta circulación y recepción de la obra. Para fines del decenio de 1920, cuando se publicó, el autor era reconocido en Argentina y muchos países latinoamericanos, ya fuera por sus libros o como conferencista habitual en las principales capitales del continente y en algunas ciudades norteamericanas.

El tiempo, de Bogotá, anunciaba la llegada de la novela del publicista centroamericano a esa ciudad y cuyo contenido relataba, bajo la forma de una novela, el caso de Nicaragua caída en las garras de financistas yanquis. La crónica periodística invitaba a leer el libro de Soto Hall para conocer cómo procedían las finanzas norteamericanas apoyadas por su gobierno, para adueñarse de un país y el papel de instituciones, como la Unión Panamericana, en la consolidación del poderío de Wall Street. Notificaba, también, de un detalle particular: *La sombra de la Casa Blanca* iba a publicarse desde el día siguiente en formato de folletín. Para los que no quisieran esperar su salida en ese formato, el libro estaba a la venta en la Librería Colombiana.

En la nota, el cronista puntualizaba, “no vaya a creerse que se trata de una obra árida: por el contrario el martirio de Nicaragua está envuelto dentro de una trama novelesca del mayor interés. El héroe del libro. Alberto Urzúa, es el

²⁶ Es necesario emprender un estudio profundo sobre Soto Hall en la Argentina, pues posiblemente arrojaría nuevos datos y revelaciones sobre su actividad periodística e intelectual en esa nación. Allí se le publicaron varios de sus libros y fue un redactor de crónicas y ensayos periodístico totalmente desconocido por la crítica literaria e histórica hasta el momento, es por ello que nuestras observaciones sobre el autor y su obra deben considerarse provisionarias y parciales.

mismo general Sandino que hoy combate a los yanquis”. Por último, se refería a que se trataba de un libro de clave, en el que giran, con nombres supuestos, todos los personajes que han actuado en este drama y anunciaba: “Mañana, para ilustrar al lector daremos la cifra de la clave”.

Se desprende de lo anterior, que la empresa periodística se aprestaba no sólo a publicar la novela por entregas, con lo que se aseguraba una lectura masiva de la obra, además, pretendía guiar la lectura, dando indicios de personajes y, probablemente, de acontecimientos narrados en el libro.

Pablo Valle, crítico contemporáneo de *La Sombra de la Casa Blanca* comparte la interpretación de que era una novela en clave, pero por el contrario, tenía sus reservas sobre ese procedimiento. “Ilusión de fidelidad a la historia y cobardía de último momento. Esto puede ser especialmente verdadero en *La Sombra de la Casa Blanca*, que trata sucesos contemporáneos con un final negativo para la posición que el autor parece sostener.”²⁷

Un lector autorizado como Miguel Ángel Asturias, se refería a la novela de modo ponderado y señalaba características más saltantes: falta de sorpresa, intriga casi infantil, narración perfecta. Por todas sus 316 páginas, palpitación patriótica y esto último es lo que merece ser rescatado, dice Asturias:

Esta reforma profunda de su personalidad que, lejos de hacer las de Chocano, que sigue defendiendo tiranías ayer a Estrada Cabrera y hoy a Leguía, se ha lanzado al gran mundo de las letras con su propio bagaje, ha conquistado un puesto entre los más envidiables y desde allí maneja la pluma, siguiendo las huellas de Ugarte, contra los conquistadores rubios.²⁸

La sombra de la Casa Blanca, lleva como subtítulo; *Libro de emoción, pasión, de verdad y justicia*. Cuatro adjetivos que acercan y advierten al lector, de aspectos centrales de texto. Luego aparece el paratexto, en forma de epígrafes, que son marcas de visibilidad de la propuesta narrativa desde el

²⁷ Valle, sin fecha, p 12

²⁸ Asturias, 1928, p 2

punto de vista estrictamente político ideológico. Se trata de, al menos, siete comentarios breves realizados por figuras eminentes, de nacionalidad norteamericana, que aluden, invariablemente, a algún tema en favor de la soberanía, el respeto, la no agresión, contra la explotación y la no intervención de los Estados Unidos a los países latinoamericanos.

La sombra de la Casa Blanca como novela antiimperialista

La trama de la novela se puede resumir con brevedad. Tres hermanos de origen nicaragüense, uno de ellos Alberto Urzúa, el héroe del relato, y dos hermanas, Carolina y Emma, viajan a los Estados Unidos luego de abandonar, por razones políticas, su país natal.

Provenientes de una familia liberal, se ven envueltos en una serie de acontecimientos y procesos de adaptación y rechazo de las nuevas circunstancias que vivían, sin descuidar los sucesos propios de Nicaragua y la conflictiva relación de esta última y la política norteamericana. Un sinnúmero de acontecimientos se interrelacionan con este aspecto, creando personajes y situaciones diversas que llevan a Alberto Urzúa, junto con otros patriotas que están en el exilio, a preparar la lucha armada y una expedición para devolverle a Nicaragua su libertad. En el intento mueren todos los insurrectos, aplastados por el ejército y la intervención norteamericana, incluido un bombardeo en plena montaña donde operaba el grupo rebelde.

En narrador va construyendo sus personajes y pone en sus voces muchos acontecimientos trascendentales de la historia de Centroamérica, entre los que destaca, la lucha emprendida contra los filibusteros, la cual es descrita con innumerables detalles históricos. La guerra trajo un coste en vidas, orfandad, sacrificios y pobreza, pero aprendimos dos cosas inapreciables, dice el narrador por boca de don Santiago, padre de Alberto Urzúa:

primero nos convencimos prácticamente de que aunque separadas políticamente, las naciones de la América Central están unidas moralmente, tienen una sola alma en la que alienta, con todo vigor, el sentimiento más hondo de fraternidad, segundo, y esto es importantísimo nos dimos cuenta de dónde está el peligro para nosotros. Ese gigante

vecino del Norte es y será siempre una amenaza para los pueblos pequeños. “el político yankee, acentuaba, no en son de ofensa, sino de apreciación psicológica, con ruda bota claveteada o con guante de cabritilla, siempre tiene algo de filibustero”. (20)

Este es el tono de toda la narración, el conflicto abierto entre los Estados Unidos y Latinoamérica y aboga por una de las tareas pendientes, aún hoy, para frenar dicho peligro: la unidad de los países de Centroamérica. Sentencia, asimismo, el carácter de malandrín, de bandolero en el político y la política de Norteamérica con respecto a otros países.

El relato se afana por correlacionar ese pasado de amenaza de la soberanía con la defensa de la misma, por parte de los centroamericanos. Resalta la figura de Juan Santamaría como prototipo de héroe.

La narración esta llena de episodios que viven los personajes, que evidencian la admiración por los Estados Unidos, sobre todo su adelanto material, juntamente con la exposición de un conjunto de acontecimientos que los hacían entrar en confusión y contradicción. Por ejemplo Alberto Urzúa, sabía de la política imperialista de los Estados Unidos, del incremento que tomaba día a día; eran muchos los hechos que abonaban en esa dirección, sobre todo, de la ingerencia norteamericana en los asuntos domésticos de su país.

Era tal la desazón en la que se encontraba Arzúa, entre el optimismo de joven patriota, que no lo dejaba ver claro y que le hacían debatirse ente la esperanza y desesperanza. Decidido, entonces, a orientar sus ideas pregunta a un compañero de trabajo, Amézquita, de origen guatemalteco, quien le explica:

Yo soy un poco dado a ver sombras. Óigame pues, pero poniendo mis opiniones a beneficio de inventario. La calle Wall, y bajo ese nombre cobijo a todos los grandes banqueros norteamericanos, y la Casa Blanca son la misma cosa: son una sola cosa: trabajan en común, se ayudan en todo, se aconsejan, se consultan, se complementan. La razón es obvia. El dólar es el árbitro supremo en este país. Es el regulador de la vida oficial y política, aún en las cuestiones más graves y trascendentales. Decide si debe pactarse la paz o si debe declararse la guerra, y ríase usted de la

democracia y la justicia, que sólo suelen hacer de testafierro. El dólar sirve de base y fundamento, lo mismo a los tratados amistosos que a los mercantiles. Es el eje de los problemas internacionales y guía y norma de los diplomáticos estadounidenses, y en cuanto a nosotros, es decir, a nuestros pequeños países, de él dependen en absoluto nuestras relaciones con la gran república. (58)

La cita anterior sin ambages, muestra cómo el narrador tenía una percepción muy clara de las relaciones del poder económico y de las cuestiones políticas y que gran parte de la política interna de nuestros países se relacionaba con ella. Las reflexiones del amigo no paran allí. También, le explicaría sobre la política de no reconocimiento, los tratados oprobiosos, las concesiones leoninas, y los privilegios exclusivos, entre otros.

Hay en la novela unos hechos que describe el narrador y que merece destacarse. Se trataba de un atentado de la calle Wall, el cual se achacó a los extremistas. Se aducía su culpabilidad por:

...el escenario elegido, la arteria principal del barrio de los grandes negocios, donde en cientos de talleres se hila el oro con que la araña formidable del capitalismo norteamericano teje la tela con que envuelve al mundo. Frente a la casa de Morgan, príncipe del dólar cuya influencia se hace sentir en Europa y América, no sólo en lo económico sino en lo político [...] se había escogido el momento en que las calles, en ese sector del distrito poderoso, están llenas de gente, para que el número de víctimas fuera mayor y en consecuencias más imponentes el pánico que se produjera. No cabía punto a dudar: se trataba de uno de esos golpes de odio social de que sólo podían ser capaces los exaltados, sin respeto a las leyes ni humanas ni divinas. (123)

Lo que viene después, en el mundo narrado, fue la condena y demanda de justicia. La policía desplegó la búsqueda de los culpables, la prensa llenó sus páginas, informando y describiendo historias, se supo el número de víctimas con toda exactitud, se describieron pequeñas biografías de cada una de ellas, se hacían resaltar las circunstancias que más podían impresionar, se pintaban,

con los más vigorosos colores, las escenas de dolor que habían tenido lugar en el teatro del crimen, era el torneo del periodismo en que cada uno quería sobresalir. Cientos de individuos fueron detenidos por sospechosos, miles de testigos declaraban a diario. Meses más tarde se descubrió que el crimen había tenido un origen casual. Una gran casa comercial, proveedora de explosivos, resultó, sin intención, ser la causante del siniestro, por imperdonable descuido.

El ingenio del escritor al narrar este suceso ocurrido en el emblemático y simbólico distrito financiero norteamericano y sus causas sociales y económicas y además, perpetrado por “uno de esos golpes de odio social que sólo podía ser capaces los exaltados, sin respeto a las leyes ni humanas ni divinas”, un “acto extremista”. No podemos dejar de pensar en la anticipación, con todas las reservas y diferencias que merece el acto ficcionalizado con en el mundo real, de relacionarlo con el atentado a los Torres Gemelas, del 11 de septiembre de 2001, en el famoso distrito corazón de las finanzas del imperio. Sucesos perpetrados, también, por “terroristas”, “sin ley”, “sin dios”. Ambos acontecimiento se asemejan en el sentido que el novelista produce una invención verosímil, que tiene por objeto, rebelar el poder simbólico que tiene ese distrito como dominio imperial.

La gran virtud de la novela es desenmascarar las diversas maneras y mecanismo de intervencionismo norteamericano y ponerlos en una forma narrativa, llena de pequeñas historia personales, amorosas, de intrigas políticas, económicas y diplomáticas, donde los personajes confabulan para apoderarse del pequeño país centroamericano.

Muchos párrafos y frases son expresión madura y categórica del antiimperialismo profesado en la novela, donde se refiere a los pactos, a empréstitos usureros, a intrigas políticas para separar a los pueblos de la región y a imposición de dictaduras.

Quiero terminar estas líneas acerca de esta novela con las palabras del Nobel en literatura, escritas coincidentemente el 4 de julio de 1928. “*La sombra de la Casa Blanca*. Como todo lo que se relaciona con la política expansionista de

Norteamérica, el que lee esta novela siente que asiste a la comisión de un crimen”.

A modo de conclusión

Como propone Edward Said, parece indispensable, primero, trabajar las obras individuales, leyéndolas como productos de la imaginación creadora e interpretativa y luego mostrándolas, dentro de las relaciones entre cultura e imperio. A estas alturas es posible desprendernos de las visiones de las que los escritores están determinados por la ideología, la clase o la historia económica, pero sí creemos que pertenecen, en gran medida, a la historia de sus sociedades y que son modelados, a la vez que modelan, tal historia y experiencia histórica.²⁹

La creación literaria de Soto Hall, las novelas y el ensayo antiimperialistas, muestran esos tallados concretos de dos momentos de la experiencia histórica imperialista. El primero de fines del siglo XIX y el segundo de los primeros treinta años del siglo XX.

El vocabulario de la cultura imperialista clásica está cuajada de palabras y conceptos como *inferior*, *razas sometidas*, *pueblos subordinados*, *dependencia*, *expansión* y *autoridad*. A partir de las experiencias imperiales, las nociones acerca de la cultura fueron clarificadas, reforzadas o rechazadas.³⁰ Si observamos con detenimiento la evolución y las percepciones de estas palabras en el lenguaje de las narrativas que estudiamos, se aprecian los cambios, las variaciones, los énfasis, deslices o matices. Es por ello necesario pensar estas variaciones a partir de un concepto flexible de antiimperialismo, que nos permita adentrarnos en su propia historicidad y no imponer, desde fuera o desde otro lugar, su conceptualización.

En otras palabras, desde un incipiente antiimperialismo que se comienza a fijar en la novela decimonónica *El problema*, aceptando que es la primera representación narrativa, ficcional, que alerta de los peligros de la absorción de una nación constituida por una raza superior y la permeabilidad de otra inferior,

²⁹ Said, 1993, p 26

³⁰ Said, 1993, p 44

se nos presenta el marco donde opera esta primera narrativa. No se trata de una conceptualización de dicho fenómeno. El propio concepto imperialismo y su otro lado, el antiimperialismo, aún no pertenecían al contexto lingüístico de la época. Hubo que esperar unos cuantos años más para avanzar en esta última dirección. Por ello se puede explicar, también, la evolución en el uso de estas últimas nociones en su ensayo *Nicaragua y el imperialismo norteamericano* de 1928 y en la novela *La sombra de la Casa Blanca*, donde la enunciación es más coherente y sistemática, motivada por las modulaciones de la experiencia imperial en nuestros países.

No debemos perder de vista o dejar de lado el contexto nacional e internacional de estas representaciones literarias de los hombres de negocios, de los banqueros, los diplomáticos o los políticos y centrarnos, únicamente, en la coherencia interna de los personajes en el texto. Ello supondría no captar una de las conexiones esenciales entre las obras de ficción y su mundo histórico. Las obras de arte, a causa de su *mundanidad*, a causa de sus complejas vinculaciones con su contexto real, se vuelven más interesantes y más valiosas.

Si bien es cierto que debemos avanzar en estos corpus narrativos antiimperialistas, se hace necesario adelantar en las indagaciones narrativas imperiales y con ello, ir completando el complejo panorama de las relaciones entre imperialismo y cultura en nuestro Continente.

Bibliografía

Albizúrez Palma Francisco y Barrios y barrios Catalina. Historia de la literatura guatemalteca, t II, Guatemala, Editorial Universidad de Guatemala, 1999.

Arévalo, Juan José. La Argentina que yo viví 1927-1944 , México, B. Costa-Amic Editor, 1974

Asturias, Miguel Ángel. “La sobra de la Casa Blanca por máximo Soto Hall”, Paris 1924-1933 Periodismo y creación literaria, España, Colección archivos 1988. pp 284-285

Durán Luzio, Juan. “Estados Unidos versus Hispanoamérica: en torno a la novela del 98”, en Soto Hall, Máximo, 1992, pp 31-53

Marchesi, Aldo. “Imaginación política del imperialismo: intelectuales y política en el Cono Sur a fines de los sesenta”. <http://www.tau.ac.il/index.php?option>

Molina, Iván. La estela de la pluma: cultura impresa e intelectuales en Centroamérica durante los siglos XIX y XX, Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2004.

Molina, Iván y Ríos Verónica. “La primera polémica que provocó *El problema*, novela del escritor guatemalteco Máximo Soto Hall. Una contribución documental”, en Revista Istmo, [en línea], 2002,03, enero-junio, pp 1-45

Myers, Jorge. “Los intelectuales latinoamericanos desde la colonia hasta el inicio del siglo XX”, en CARLOS ALTAMIRANO, 2008, pp 29-50

Real de Azúa, Carlos. “Ante el imperialismo, colonialismo y neocolonialismo”, en Leopoldo Zea, 1986.

Ríos Quesada, Verónica. “El impacto de la publicación de la novela *El problema* de Soto Hall en la Costa Rica de 1899”, en Revista Istmo, [en línea] 2204, 04, julio-diciembre, p 1-18

Quesada, Álvaro. “*El problema* en el contexto costarricense”, en Máximo Soto Hall, 1992, pp 7-29

Quesada Monge, Rodrigo. “*El problema* del imperialismo en Máximo Soto Hall”, en *Revista Letras*, 25-26 (1998), pp 43-59

Said, Edward. Cultura e imperialismo, Barcelona, Anagrama, 1996.

Soto Hall, Máximo. El problema, San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 1992.

Soto Hall, Máximo. La sombra de la Casa Blanca, Buenos Aires, El Ateneo, 1927.

Soto Hall, Máximo. Nicaragua y el imperialismo norteamericano, Buenos Aires, Artes y letras editorial, 1928.

Terán Oscar. El Ariel de Rodó o cómo entrar en la modernidad sin perder el alma. Inédito.

Valle, Pablo. “el puente y *La sombra de la Casa Blanca*, dos novelas ¿antiimperialista? De Máximo Soto Hall. *El línea*, sin año.

